

La Ventana

Por Alexis Micoff



Pedro estaba corriendo en el bosque hasta que él no pudo correr más. Su corazón latía en su pecho y se quedó sin aliento de aire, y Pedro cayó de rodillas. Pedro no podía correr más rápido.. Fue la tristeza. Sin embargo, las mejillas de Pedro se quedaron secas, por ue la tristeza no era nada nuevo. Comenzó cuando su abuelo se enfermó, y no tenía más lágrimas.

Pedro comenzó a caminar de regreso a su casa, con un corazón lleno de tristeza. Él sabía que iba a ver la ventana abierta que conducía a la habitación de su abuelo en cualquier momento. Su abuelo siempre tenía la ventana abierta recientemente, disfrutando del sol mientras podía. Y allí la vio la ventana.

-Hola mamá- dijo cuando él caminó en la sala.

Él trató ir de su dormitorio rápidamente, pero no era lo suficientemente rápido.

-Pedro- su madre dijo en una voz que sólo una madre puede tener. – Necesitas ver y hablar con tu abuelo. No tiene mucho tiempo ahora, y él continúa preguntando por ti.- su madre dijo con una voz triste. Pedro podría sentir que la tristeza crecía, casi más que de lo que podría manejar. Pero no había mucho tiempo, y él que necesitaba ver a su abuelo y la ventana abierta mientras él pudiera.

-Bien- Pedro dijo con un suspiro, y abrió la puerta. Él vio a su abuelo, ahora mucho más pequeño que usual, en la cama, junto a la ventana abierta. Su abuelo sonrió débilmente.

-Ah, Pedro. He estado esperando por ti. Ven aquí, es hora de decir adiós- Pedro podría sentir la tristeza aún más ahora. Sus mejillas estaban mojadas, pero no sabía por qué. ¿Podría estar llorando?

-Pero abuelo- Pedro dijo con una voz quebrada. – Te extrañaré mucho.

-Claro que sí, Pedro, pero es una parte de la vida. Sólo porque yo no estoy aquí no significa que no estoy contigo. ¿Ves esa ventana? Sólo porque está cerrada, no significa que el sol no esté allí. Es más fácil ver el sol

cuando está abierto, pero la ventana necesita cerrarse a veces. Es una parte de la vida.

Su abuelo sonrió por última vez, y cerró los ojos. Pedro caminó a la ventana y la cerró.

- Mamá, es hora de decir adiós- dijo cuando él salió el cuarto.

Finalmente, la tristeza se marchó también.